

Ser fecundos y fieles en 2024 Marcos 11:12-25

Introducción

Este verano pasado parecía que teníamos más manzanas, peras, arándanos, uvas silvestres, más de todo tipo de fruta que nunca. Había tanta fruta que la gente ni siquiera podía regalar manzanas. Fue un año increíblemente fructífero.

Otros años, los árboles y las vides prometían fruta: había muchas flores y un espeso follaje. Esperábamos tener fruta para tartas, zumos, mermeladas y jaleas, pero cuando llegó el momento de recogerla, había muy poca.

Mientras nos preparamos para entrar en un nuevo año, me gustaría hablar de ser fructíferos en nuestras vidas, y el camino a la fecundidad, que es a través de la fe.

Ese es el tema central de nuestro texto de esta mañana en Marcos 11, donde Jesús utiliza una higuera para enseñar y advertir. A lo largo de nuestro recorrido por Marcos, hemos visto a Jesús realizar muchos milagros, milagros que demostraban su autoridad como Hijo de Dios y, al mismo tiempo, revelaban su profunda compasión por la gente.

- Con sus milagros, Jesús trajo salud donde había enfermedad, integridad donde había quebranto, abundancia donde había carencia.
- Sus milagros trajeron vida donde había muerte, alegría donde había tristeza, luz donde había oscuridad.
- Con Su palabra y Su toque divinos, trajo libertad donde había esclavitud, restauración donde había pérdida, calma donde había tormenta.

Pero en el pasaje de hoy, vamos a ver a Jesús realizar un tipo de milagro muy diferente. En vez de ser restaurador, es destructivo; en vez de traer una bendición, trae una maldición; en vez de demostrar la compasión del Señor, demuestra su ira y juicio.

Cuando leo el pasaje de esta mañana, comienza hablando de la maldición de Jesús a una higuera aparentemente floreciente. Luego describe su denuncia del sistema religioso del templo. Finalmente, vuelve a centrarse en la higuera marchita.

No se trata de dos cosas distintas. Jesús está usando la higuera para describir la condición del culto en el templo y para expresar el juicio que cae sobre un pueblo infructuoso.

Utilizar una higuera para describir la esterilidad espiritual y la falta de fruto del pueblo de Israel no era algo sin precedentes. Ya en el libro de Jeremías del Antiguo Testamento el Señor habló diciendo:

⁸¿Cómo podéis decir: 'Somos sabios, y la ley de YAHVEH está con nosotros'? Pero he aquí que la pluma mentirosa de los escribas lo ha convertido en mentira. ⁹Los sabios se avergonzarán; se espantarán y serán presos; he aquí que han desechado la palabra de YAHVEH, así que ¿qué sabiduría hay en ellos? (Jeremías 8:8-9)

Y luego el Señor continúa:

Cuando quise reunirlos, dice YAHVEH, no quedaron uvas en la vid ni higos en la higuera; hasta las hojas se secaron, y lo que les di pasó de ellos". (Jeremías 8:13)

Así que, con esto en mente, permítanme leer el pasaje:

La necesidad de fruta

¹²Al día siguiente, cuando volvieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y viendo a lo lejos una higuera frondosa, fue a ver si encontraba algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era tiempo de higos. ¹⁴Y le dijo: "Que nadie vuelva a comer fruto de ti". Y sus discípulos lo oyeron. ¹⁵Y vinieron a Jerusalén. Y entrando en el templo, comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. ¹⁶Y no permitía que nadie llevara nada por el templo. ¹⁷Y les enseñaba y les decía: "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones". ¹⁸Al oírlo los jefes de los sacerdotes y los escribas, buscaban la manera de destruirle, porque le temían, pues toda la multitud estaba asombrada de su enseñanza. ¹⁹Al caer la tarde salieron de la ciudad. ²⁰Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca hasta las raíces. ²¹Pedro se acordó y le dijo: "Rabí, mira. La higuera que maldijiste se ha secado". (Marcos 11: 12-21)

Permítanme detenerme aquí por ahora. Marcos comienza la historia de la higuera diciendo que Jesús tenía hambre. Acabamos de celebrar la encarnación de Jesús, cuando el Hijo divino de Dios vino al mundo como uno de nosotros. Siendo plenamente Dios, se hizo al mismo tiempo plenamente hombre.

Al asumir la carne y la sangre, Jesús también asumió voluntariamente las limitaciones de la carne y la sangre (véase Hebreos 2:14), incluida la de pasar hambre. Al tener hambre, Jesús buscó algo de comer.

Fue entonces cuando vio algo prometedor: una higuera muy frondosa. Un árbol de aspecto tan sano seguro que tendría algún fruto. Así que Jesús se acercó, esperando encontrar fruto, pero no lo encontró.

Marcos señala que aún no era la temporada de los higos. Entonces, ¿por qué esperaba Jesús encontrar alguno? Para ello, tenemos que entender cómo crecen los higos. No crecen como las manzanas en los manzanos, donde primero crecen las hojas y luego los frutos.

El fruto de la higuera aparece primero, y luego las hojas. Una vez que salen las hojas, camuflan los higos hasta que están casi maduros. Hasta entonces, sin embargo, incluso los higos sin madurar son comestibles. La cuestión es que, con sus hojas, el árbol estaba diciendo que tenía fruta que ofrecer.

Por eso, cuando Jesús se acercó al árbol, esperaba encontrar fruto en él, a pesar de que era anormalmente pronto para que una higuera diera fruto. Pero cuando Jesús llegó al árbol, éste no tenía fruto, ni siquiera los higos tempranos y sin madurar.

Recuerda, la higuera es una metáfora con un mensaje. Cuando Jesús te llamó a una relación con Él, te llamó a dar fruto para Él. Él lo espera. Jesús dijo a sus discípulos:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca... (Juan 15:16, ESV)

Dar fruto para Dios no sucede automáticamente; no sucede sin esfuerzo de nuestra parte. De hecho, requiere un gran esfuerzo. Pedro escribió en su segunda epístola:

⁵...esforzaos por completar vuestra fe con la virtud, y la virtud con la ciencia,⁶ y la ciencia con el dominio propio, y el dominio propio con la constancia, y la constancia con la piedad,⁷ y la piedad con el afecto fraternal, y el afecto fraternal con el amor. ⁸ Porque si estas cualidades son vuestras y van en aumento, os guardan de ser ineficaces o infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Porque quien carece de estas cualidades es tan miope que está ciego, habiendo olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados. ¹⁰ Por tanto, hermanos, procurad con mayor diligencia confirmar vuestra vocación y elección, pues si practicáis estas cualidades no caeréis jamás. (2 Pedro 1: 5-10)

Dios quiere que usted como Su hijo sea fructífero. Él quiere que el fruto espiritual crezca en su vida, y quiere que ese fruto sea una fuente de estímulo espiritual y alimento para otros. Si afirmas ser un seguidor de Jesús, debe haber alguna evidencia del fruto divino de Dios saliendo de tu vida. Cuando la gente te ve de lejos llevando las hojas de una fe profesada, ¿encuentran fruto cuando se acercan a ti?

Al no ver fruto, Jesús maldijo la higuera, diciendo: "Que nadie vuelva a comer fruto de ti". Luego siguió su camino hacia Jerusalén y el templo.

Permítanme recordarles mi mensaje de hace dos semanas, cuando vimos que Jesús, después de entrar en Jerusalén, entró en el templo, miró todo a su alrededor, y luego partió hacia Betania para pasar la noche. No parecía tener mucho sentido una visita tan breve.

Pero mencioné que había un propósito en ello. Dije que Jesús estaba inspeccionando el templo, buscando vida espiritual y fruto, y que esto quedaría más claro cuando viéramos la maldición de Jesús a la higuera en el próximo mensaje.

Creo que cuando Jesús fue al templo a su llegada a Jerusalén, vio un árbol con muchas hojas. Por fuera, se recitaban oraciones, se ofrecían sacrificios, se echaba dinero en el plato de las ofrendas, se leían las Escrituras.

Al día siguiente, Jesús vuelve al templo después de haber maldecido la higuera. Y Él está buscando verdadero fruto espiritual. ¿Y qué encuentra? Encuentra que lo que debía ser un lugar de invitación y un lugar de adoración y oración a Dios se ha convertido en un lugar de extorsión, explotación, opresión y corrupción. Como la higuera, las hojas de Israel eran engañosas. Donde debería haber habido fruto, sólo había esterilidad.

La respuesta de Jesús a lo que vio allí fue un reflejo de su respuesta a la higuera estéril: con justa envidia e ira, expresó su desprecio por su falta de fruto. Pero en lugar de arrepentirse, los líderes religiosos endurecieron sus corazones contra Jesús.

El día declinaba, y Jesús y sus discípulos viajaron de nuevo a Betania para pasar la noche. Cuando volvieron a Jerusalén a la mañana siguiente, tomaron el mismo camino y pasaron junto a la misma higuera.

Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca hasta las raíces. ²¹ Pedro se acordó y le dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado". (Marcos 11:20-21)

La higuera seca representa el rechazo de Dios al Israel infructuoso como pueblo privilegiado de Dios.

La necesidad de la fe

A medida que la conversación continúa, parece cambiar de rumbo. Jesús está cambiando ahora entre ser fructífero y el camino para ser fructífero, que es tener fe.

²² Jesús les respondió: "Tened fe en Dios. ²³ En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y échate al mar", y no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá lo que dice, le será hecho. ²⁴ Por eso os digo que todo lo que pidáis en la oración, creed que lo habéis recibido, y os será concedido. ²⁵ Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas." (Marcos 11: 22-25)

La higuera tenía todo el potencial para dar fruto, pero era estéril. Del mismo modo, Dios había provisto todo lo necesario para que Israel diera frutos espirituales, pero eran estériles. ¿Por qué?

Fue su falta de fe en Dios lo que demostraron más claramente en su rechazo de Jesús, el Mesías de Dios. Sin fe en Jesús no puede haber fruto. Escucha estas palabras de Jesús, recogidas por el apóstol Juan:

⁵ Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése es el que da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶ Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los sarmientos se recogen, se echan al fuego y arden. ⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. ⁸ En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y seáis así mis discípulos. (Juan 15: 5-8)

Aquí vemos expresados varios de los mismos pensamientos que en la historia de la higuera de Marcos, ¿no es así? Un par de cosas quiero sacar de esto antes de terminar esta mañana.

La fecundidad es la prueba de la fe en Jesús. Jesús no sólo busca hojas. Es más que tener la apariencia de ser uno de Sus seguidores. Está buscando frutos. Sin fruto, no hay fe.

¿Cómo es el fruto de la fe? Jesús nos da un par de ejemplos:

Orar con fe

"Pide lo que quieras". Esto no es una invitación de Jesús a "nómbrale, reclámalo". Si lo fuera, la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní de "aparta de mí este cáliz" habría bastado para salvarle de la cruz.

No, el "pedid lo que queráis" debe matizarse siempre con el "pero no lo que yo quiera, sino lo que queráis vosotros" (Juan 41:36). Se necesita fe para pedir a Dios, sí, pero muchas veces se necesita una fe aún mayor para aceptar las respuestas de Dios a esa petición.

Por eso, cuando Jesús dice: "Todo lo que pidáis en la oración, incluso que ese monte sea arrojado al mar, creed que lo habéis recibido y será vuestro", nos está animando a confiar en que Dios hará lo que es imposible de acuerdo con Su voluntad.

Perdonar a los demás

Entonces, ¿quieres mover una montaña en oración? Déjame darte una, una grande. ¿Preparado? La montaña de perdonar a esa persona que ha pecado contra ti.

De todas las cosas que nos impiden ser fructíferos para el Señor, la falta de perdón está en la cima o cerca de ella. Es imposible tener una vida fructífera cuando tu vida está llena de falta de perdón. El fruto agradable a Dios no puede ser producido en el suelo de la amargura.

Ahora bien, hace falta mucha fe para perdonar a quienes me han hecho daño. Cuando digo "te perdono", estoy reconociendo varias cosas:

En primer lugar, estoy reconociendo que cuando nuestros pecados fueron clavados en la cruz con Jesús, incluyó ese pecado cometido contra mí.

Segundo, estoy reconociendo que en la cruz Jesús pagó el precio completo por ese pecado cometido contra mí y que Su pago es suficiente. No necesito vengarme. No necesito exigir más de lo que Jesús ya pagó con Su sangre.

En tercer lugar, reconozco la profundidad de mi propio pecado y mi propia necesidad de perdón y gracia, tanto de Dios como de los demás.

Como quienes han recibido libremente el perdón de Dios, no tenemos más remedio que perdonar libremente a los demás. Nuestra fecundidad depende de ello.

Creer en el carácter de Cristo

Voy a mencionar otra área importante donde el fruto se muestra, aunque no se menciona en este pasaje. Pablo habla de ello en Gálatas 5:

²² Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gálatas 5:22-23)

Permanecer en Jesús y permitir que Su Espíritu haga Su obra en nosotros producirá el hermoso fruto del carácter de Jesús en nosotros.

Conclusión

Cuando nosotros, por fe, damos fruto, Dios es glorificado. Eso es lo que Jesús dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que ustedes den mucho fruto y así demuestren ser mis discípulos". Esa debe ser nuestra meta más alta; esa debe ser nuestra motivación más grande-la gloria de Dios.

Espero que tu deseo al entrar en un nuevo año sea ser fructífero para la gloria de Dios, vivir una vida de fe que produzca buenas obras y refleje el carácter de Jesús.

Eso significará permanecer conectados a Él y permitir que Su Espíritu trabaje a través de nosotros para lograr Sus propósitos. Esforcémonos por vivir vidas que den mucho fruto para la gloria de Dios.